



SISTAH GRIOT The Iconoclastic Art of BARBARA BULLOCK

«Solo quiero que el mundo sea un
lugar mejor»⁽¹⁾.

Esta exposición muestra la obra incisiva y aún pertinente de la artista de Nashville, Barbara Bullock (1949-1996). Conocida por sus ilustraciones al grafito de gran precisión y sus pinturas de colores vivos, Bullock participó activamente en la comunidad artística de Nashville en las décadas de 1980 y 1990, hasta que falleció de cáncer en 1996. Para comprender mejor su provocativo arte, en el siguiente ensayo, el amigo de la artista y curador de esta exposición, Carlton Wilkinson, aborda la pregunta: ¿QUIÉN ERA BARBARA BULLOCK?

PRIMEROS AÑOS

Barbara nació el 10 de noviembre de 1949 como Barbara Banks². Fue adoptada por la hermana mayor de su madre y su marido, quienes la criaron como si fuera suya en Buffalo, Nueva York. No supo que era adoptada hasta más tarde. De niña, Barbara era una música con talento y actuaba para su familia, su iglesia y su comunidad. Se formó como violonchelista clásica y tocaba el piano y otros instrumentos. También era una artista visual con mucho talento, pero su madre adoptiva no apoyaba su interés para dedicarse al arte como carrera profesional. Barbara siguió dibujando y pintando a pesar de sus objeciones.

Durante su juventud, el mundo de Barbara se limitaba principalmente a sus familiares y amigos de confianza. Aunque era muy querida, Barbara ansiaba tener tiempo para sí misma y para sus actividades creativas, entre las que se incluían los autorretratos observacionales. Eran momentos de crecimiento y exploración. Barbara también sufrió episodios de depresión durante este periodo, como le ocurriría durante gran parte de su vida.

Después de terminar la preparatoria, Barbara se mudó a Washington D. C., donde sintió más libertad para explorar y expresar sus habilidades artísticas. Residió con miembros de su familia en una comunidad creativa donde conoció y se hizo amiga de artistas como Sam Gilliam. Esta exposición le dio a Barbara el valor para aceptar a la persona liberada en la que se estaba convirtiendo, en lugar de la mujer de sociedad que su familia esperaba que fuera. En lugar de casarse con un hombre exitoso y convertirse en ama de casa, Barbara decidió inscribirse en la American University durante sus años en el área de DC.

En 1969, Barbara se mudó a Nashville para reencontrarse con su madre biológica. Su padrastro, músico profesional y profesor en la Tennessee State University, también se convirtió en una figura paterna durante esta época. Esta reconocida “Ciudad de la Música”

le deparó nuevas aventuras. Barbara se matriculó y asistió al Peabody College (ahora parte de la Universidad de Vanderbilt) para continuar sus estudios de arte. Barbara se inspiró en una gran variedad de artistas, desde el pintor flamenco de la vida cotidiana Pieter Bruegel el Viejo hasta M. C. Escher, que utilizaba perspectivas complicadas para ilustrar sus composiciones, pasando por el pintor mexicano Diego Rivera, cuyas obras a menudo contenían mordaces comentarios sociales y políticos.

El amor de Barbara por la lectura también contribuyó a desarrollar su vocabulario visual. Como lectora voraz de prosa y poesía occidental, a menudo combinaba cuentos clásicos europeos y la sociedad contemporánea en su obra. La literatura le proporcionó una mayor comprensión de las perspectivas de la cultura blanca. Barbara rara vez abordaba temas africanos o afroamericanos en sus primeras obras, algo habitual entre los jóvenes artistas negros de la época que se formaban en instituciones educativas centradas en el Occidente. Pero esto pronto cambió a medida que se desarrollaba como artista y la vida le aportaba nuevas experiencias y nuevos vínculos culturales. Este viaje educativo amplió su mente.

EL DESPERTAR

Barbara tuvo varios trabajos en Nashville hasta que, a los treinta y seis años, sufrió un grave derrame cerebral que cambió drásticamente el rumbo de su vida. Perdió la capacidad de ver correctamente por un ojo y tuvo que llevar un parche, lo que plasmó en varios autorretratos (fig. 1). (Más tarde, una operación corrigió la visión de Barbara). Al no poder desempeñar un trabajo tradicional, Barbara recurrió al arte como método de curación y comenzó a tomar clases de arte en el Watkins Institute (ahora Watkins College of Art de la Universidad de Belmont). Barbara estudió la anatomía de luchadores, peatones, bailarines y artistas escénicos y realizó detallados dibujos de líneas de contorno. En ocasiones, adoptó un enfoque más animado y caricaturesco de los sujetos. Todo ello con el objetivo de rehabilitar su coordinación mano a ojo.



Figure 1



Figure 2

Barbara también pasó por un doloroso divorcio y finalmente se mudó a un departamento-estudio en el barrio de Belmont. Estar cerca de las diversas universidades de esta zona le permitió interactuar con personas involucradas en esas comunidades académicas, entre ellas Marilyn Murphy y yo mismo en la Universidad de Vanderbilt y con Victoria Boone en la Universidad de Belmont. Con más tiempo y espacio para sí misma, Barbara pasó de dibujar en cuadernos de papel a pintar obras a gran escala al óleo o acrílico sobre lienzo, a pesar de que su vivienda era pequeña.

En Nashville, Barbara encontró su hogar creativo y pudo expresarse sin ser juzgada, y consideró su estancia allí como un renacimiento creativo. Abrazó la organización N4Art (Asociación de Arte Afroamericano de Nashville) como una comunidad creativa y fue una inspiración para sus otros miembros, entre ellos Samuel Dunson y David Cassidy.

EXPLOSIÓN CREATIVA

Tras este despertar, Barbara decidió centrar su creatividad únicamente en lo que consideraba importante, desde experiencias vitales muy personales hasta los males sociales que observaba. Comenzó a abordar el malestar que le producía la vida privilegiada que había llevado al crecer en Buffalo. Su estancia en Washington D. C. le había permitido conocer más a fondo el estilo de vida de la burguesía negra; aunque era una mujer culta y había estado expuesta a las cosas más refinadas de la vida, Barbara sentía que no encajaba en ese mundo tan exclusivo. Algunas de sus imágenes reflejan este malestar. Una de ellas la muestra cayéndose desde el balcón de la escalera de su casa —sugerido por el delicado papel pintado con motivos florales del salón— cuando era adolescente (fig. 2). El primo de Barbara ha sugerido que pudo haber saltado mientras luchaba contra su depresión.

La mirada intensa y la voz potente de Barbara no podían ignorarse ni silenciarse, y sus obras reflejaban cada vez más sus observaciones sobre la dinámica de género, raza y clase. Abordó con valentía la discordia social

y se convirtió en defensora de las comunidades negras desfavorecidas, utilizando figuras y personajes históricos y metafóricos de sus estudios para ilustrar sus comentarios. Por ejemplo, *The Hate that Hate Produced* (*El odio que produjo el odio*) representa la complejidad psicológica de la experiencia del racismo. Como el sujeto parece haber interiorizado la ilusión de que su vida no tiene valor, proyecta este odio hacia sí mismo en aquellos que son como él y busca su destrucción (fig. 3).

Barbara solía aparecer como protagonista en sus obras, junto con amigos y conocidos de su círculo social. Incluso utilizó a su querida gata, Lucy, en algunas de sus pinturas como su fiel compañera. También buscó inspiración en la historia y la mitología, incluida la historia de las deidades egipcias Osiris e Iris, y relacionó sus problemas de salud con las tribulaciones de los santos y mártires medievales. Sus composiciones eran a veces complicadas, lo que obligaba al espectador a definir las figuras, el espacio y el simbolismo.

CONCLUSIÓN

Conocí a Barbara en 1989 por insistencia del profesor Boone y me conmovieron al instante sus poderosas historias visuales y sus imágenes finamente elaboradas. Nos hicimos muy amigos. En aquella época, yo era propietario de una galería llamada *In The Gallery* (En La Galería) en el barrio de Germantown, en Nashville. Decidimos trabajar juntos porque ambos estábamos comprometidos con el propósito social de la creación artística. Adquirir las pinturas de Barbara no era una cuestión de decorar el hogar, sino un compromiso de apoyar los mensajes que ella transmitía con sus poderosas composiciones.

Aunque su obra no siempre era aceptada para exposiciones y la prensa a veces sugería el tema de la «mujer afroamericana enfadada», Barbara veía su trabajo como un intento de sanar los males de la sociedad. Quería un cambio positivo, aunque a menudo se sentía frustrada por la falta de humanidad que había presenciado y experimentado a lo



Figure 3

largo de su vida. Decidió enfrentarse a los retos estructurales de la sociedad rechazando la vida aparentemente encantadora que había vivido durante su infancia. Vivir con modestia era la forma más auténtica del despertar espiritual para Barbara.

Pero la vida le planteó otro reto al que enfrentarse. Diagnosticada con un cáncer agresivo de pulmón en 1995, Barbara falleció al año siguiente, dejando tras de sí una obra que sigue resonando en toda la comunidad artística de Nashville. Su lucha había terminado.

Comencé este ensayo con la pregunta «¿quién es Barbara Bullock?». En un artículo sobre ella publicado en un boletín de N4ART, el artista David Cassidy la describió como una «griot», una expresión de África Occidental que se le designa a una maestra narradora³. Como amiga y contemporánea creativa, Barbara era *nuestra* «Sistah Griot». Influyó en muchos artistas de Nashville con su carácter intrépido y sincero. Su legado es de honestidad radical, despertar espiritual y compromiso con la sanación a través del arte. Esa es Barbara Bullock.

Carlton F. Wilkinson

Notas

1. Barbara Bullock conversando con su amigo, el artista Jairo Prado, ca. 1989.
2. El apellido de Barbara se cambió a «Bullock» tras su adopción. Barbara comparte su nombre con una artista de Filadelfia, Pensilvania, nacida en 1938, lo que a veces causa confusión a los investigadores.
3. David Cassidy, «Sistah Griot: Sketching Barbara Bullock», *N4ART Newsletter*, Mayo 1993.

Créditos de la imagen

Portada: Barbara Bullock. *If I Were Queen* (Si Yo Fuera la Reina), 1992. Acrílico sobre lienzo; 51 x 43 pulgadas. Colección del Dr. Albert Holloway. Foto: John Schweikert

Fig. 1: Barbara Bullock. Autorretrato sin título con un parche en el ojo (detalle), sin fecha. Grafito sobre papel. Colección de Alan y Andrée LeQuire, Nashville. Foto: John Schweikert

Fig. 2: Barbara Bullock. *Falling or The Yellow Room* (En Caída o La Habitación Amarilla), ca. 1990. Acrílico sobre lienzo; 72 x 24 pulgadas. Colección de Mervyn Warren, Los Ángeles (California).

Fig. 3: Barbara Bullock. *The Hate that Hate Produced*, 1992. Acrílico sobre lienzo; 50 x 38 1/2 pulgadas. Colección del Dr. Albert Z. Holloway

29 de enero–26 de abril de 20266

Gordon Contemporary Artists Project Gallery

Organizado por el Frist Art Museum con el curador
visitante, Carlton Wilkinson

Parte de

**TENNESSEE
TRIENNIAL**
For Contemporary Art

Apoyado en parte por
Clay Blevins y Gordon CAP Gallery Fund

El Frist Art Museum es apoyado en parte por



Contáctenos en @FristArtMuseum



#TheFrist

Frist Art Museum

919 Broadway, Nashville, TN 37203

FristArtMuseum.org